

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

Horeb Ekumene

Nº 44. JULIO-AGOSTO. 2022

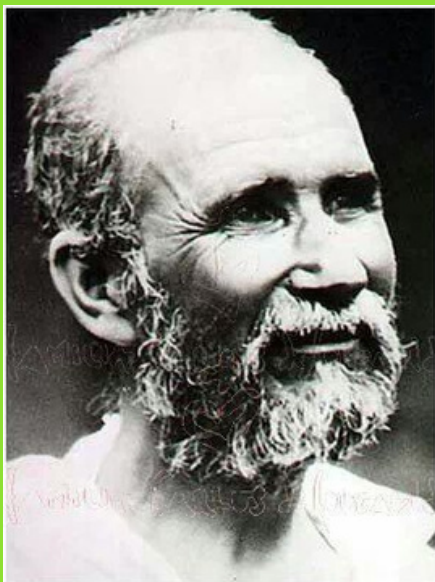
El hermano Carlos habla...

Espiritualidad evangélica

Oraciones

Textos para la reflexión





REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691

JULIO-AGOSTO de 2022- Año V - N° 44

Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld

Director: J. Álvaro Ricas Peces

Firmas:

José Luis Vázquez Borau,

Julia Crespo Benito.

(La Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld y la dirección

de la revista no asumen

necesariamente las opiniones expresadas

en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación,

las fotografías son de reproducción

libre y están obtenidas del banco

de imágenes PIXABAY, FEADULTA y del

archivo de Kasir Ould Bachir. Los artículos

son de libre reproducción, citando

la procedencia).

Publicación gratuita. Valladolid. España.

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Kasir Ould Bachir

Comunicaciones:

jarp97@hotmail.com

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

Sumario

Editorial

J. Álvaro Ricas Peces.

Pág. 3

Espiritualidad evangélica

Julia Crespo Benito.

Pág. 4

El hermano Carlos habla...

José Luis Vázquez Borau.

Pág. 7

Textos para la reflexión

Jacques Maritain Pág.9.

Thomas Merton. Pág. 10.

WU WEI. Pág 11.

Omraan Mikhaël Aïvanov. Pág. 12.

Oraciones

Pág.13



Editorial

Hola, Luisa: En primer lugar, he de decirte que estoy confundido. Sí, porque no sé si a los mártires se les escriben cartas, o eres tú, sois vosotros, quienes os convertís en mensajeros eternos para nuestros corazones.

Muchos de nosotros no te conocíamos personalmente, pero el hermano Carlos sí, y muy bien... Él te llamó y tú decidiste... Ahora te ha vuelto a llamar, porque el Creador lo ha decidido.

Te llamó y te instaló entre los que también te conocen bien y que, estoy seguro, todavía están mudos de dolor. Deseo de corazón que, más pronto que tarde, acepten que te has separado de ellos -y de nosotros- porque tenías otras reuniones con Jesús y con el hno. Carlos para hablar de vuestras cosas. Ya eres, como diría Merton, semilla alada... Ahora nos quedan los debates sobre si el perdón como rostro del amor, el amor como rostro del perdón, y todo eso...

Desmond Tutu decía que “la esperanza es la capacidad de ver luz en medio de tanta oscuridad...”.

De momento haré silencio para conectarme contigo y que me cuentes... Eso sí, te anticipo que el primer tema que voy a sacar es el de la esperanza... ESPERANZA... Ojalá seas de las que desnudan la esperanza de expectativas porque ya no eres tú, pero eres más TÚ que nunca, más TÚ en todos los que sentimos que no hay temor a ir más allá de lo racional para comprender que todo sentido esperanzador reside en el alma y en la fuerza del Espíritu. Lo demás sólo son ilusiones mundanas a las que se da el mismo nombre pero que nada tienen que ver... La esperanza es mantener vivo tu testimonio ante los unos y los otros, los que disparan y los que ordenan, los que quieren que ocurra lo que quieren que ocurra... Y así...

Parece un galimatías de deseos para obtener los resultados esperados, pero nada de eso... Tener esperanza es el hecho sencillo y sutil de sumergirse en el propio ser, de la mano de Jesús, de la mano del hermano Carlos, de las manos de nuestros seres amados, aunque disparen, y dejarse sentir en los corazones amantes de quienes permanecemos, para que no se desvirtúe ni desfigure nuestro sendero...

Ya no estás en tu Nazaret, hermana...

Habítanos ahora en el Assekrem de nuestra existencia... Puro, salvaje desierto.

Y ser, como TÚ, Luisa, luminosas semillas aladas...

La sencillez como estilo de vida evangélico

Dios nos manifiesta su gusto por la sencillez en múltiples ocasiones tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. A Abraham se le manifestó cuando tras dejar su Tierra se había convertido en un simple peregrino, a Moisés cuando lejos del ajetreo y el boato de la corte faraónica se había pasado dos años cuidando ovejas en el Sinaí y se vació. Pero la demostración más flagrante de que Dios ama la sencillez la vemos en que Él mismo la eligió para manifestarse en el Misterio de la Encarnación. Dios se nos manifiesta como es, claro y sencillo.

Jesús de Nazaret fue una persona sencilla que llevó una vida sencilla. Si repasamos los datos históricos nos daremos cuenta de que tanto en su figura, como en sus actitudes y en su mensaje impera la sencillez. Sabemos que nació de María y José, una familia humilde de artesanos, que sus treinta años de vida oculta transcurrieron con normalidad, y que a esta edad dejó su casa para dedicarse a su labor profética. Los medios que Jesús utilizó para proclamar el Reino de Dios fueron también muy simples: su testimonio de vida y sus parábolas llenas de ejemplos de la vida diaria envolviendo mensajes concretos. Como buen judío fue un hombre religioso, pero contrario a las rígidas instituciones judaicas y a sus normas y ritos, que anteponían el estricto cumplimiento de la ley a la defensa de las necesidades y dignidad de las personas. Estuvo en desacuerdo con la sacralidad del templo y su comercio. Se opuso a los sacerdotes, a sus costumbres y ceremonias. Y tuvo como ley suprema y única, el mandamiento del amor a todos y todas, incluso a los enemigos. Se rodeó de discípulos y discípulos sencillos que seguían a su persona y su mensaje. Fue perseguido y condenado a muerte injustamente, porque su comportamiento y manera de pensar difería de las autoridades religiosas, que consideraban subversivo su revolucionario mensaje del Reino y recelaban de su popularidad. Totalmente desprendido, se puso siempre en manos del Padre en quien confiaba plenamente. Así transcurrió la vida de Jesús y sus seguidores a los que invita a vivir sin acumular, no preocuparse por cosas innecesarias y ser pobres de espíritu. Todo muy sencillo y popular, sin elucubraciones teóricas ni obligaciones extrañas.

El propio Jesús en aquel tiempo nos dice: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar...» Mateo (cfr.11,25).

La sencillez es la sabiduría que según Jesús necesitamos para ser discípulos suyos y poder conocer los secretos del Reino. Sólo el hombre sencillo puede entender la humildad de nuestro Dios, que se abaja para enseñarnos a recorrer el único camino que lleva a la vida, el del anonadamiento, el del servicio a todos, en definitiva, el dar la vida por los demás. Sólo la persona de corazón humilde puede descubrir con el tiempo lo que significa la experiencia de Dios.

La sencillez de corazón es la virtud cristiana que nos ayuda a identificarnos con Cristo para poder seguir sus huellas y reproducir su imagen en nuestras realidades concretas, en los gestos cotidianos, en la familia, en el trabajo, en nuestros compromisos sociales. Nos empuja a caminar con Él, servir como Él y amar con el mismo amor suyo. La sencillez es una virtud que necesitamos rescatar con urgencia tanto en la sociedad laica actual como en la comunidad eclesial.

El Hermano Carlos es un claro ejemplo de esta sencillez evangélica. El día de su canonización, antes de celebrar la Audiencia general, el Papa Francisco recibió en la pequeña sala del Aula Pablo VI a cincuenta miembros de la Asociación de la Familia espiritual Charles de Foucauld, de quien dijo entre otras cosas : “En él podemos ver a un profeta de nuestro tiempo, que fue capaz de sacar a la luz la esencialidad y universalidad de la fe”(…) “como el hermano Charles, sigan imaginando a Jesús caminando entre la gente, que lleva adelante con paciencia un trabajo fatigoso, que vive en su vida la cotidianidad de una familia y de una ciudad”. Por último, hablando espontáneamente, el Santo Padre afirmó que también él deseaba agradecer a San Charles de Foucauld porque su espiritualidad le hizo mucho bien cuando estudiaba teología, y que lo ayudó mucho a superar las crisis y “a encontrar una forma de vida cristiana más sencilla, menos pelagiana, más cercana al Señor”.

“El hombre de corazón sencillo, al mismo tiempo que camina con los pies sobre la tierra, lleva la frente levantada, camina con dignidad y la mirada puesta en la voluntad de Dios y de Cristo: la liberación y la santificación de los hombres” (Gál 5, 1; 1Ts 4, 3).

La sencillez es algo más que una actitud, es un estilo de vida que supone un conjunto de cualidades y de virtudes que se interrelacionan: la humildad, la sinceridad, la verdad, la modestia, que, en cierto sentido, convierten el actuar y el rostro de una persona en algo luminoso, limpio, espontáneo, natural y veraz. Se trata de la dulzura que atrae, de la bondad que acoge, de la delicadeza que anticipa.

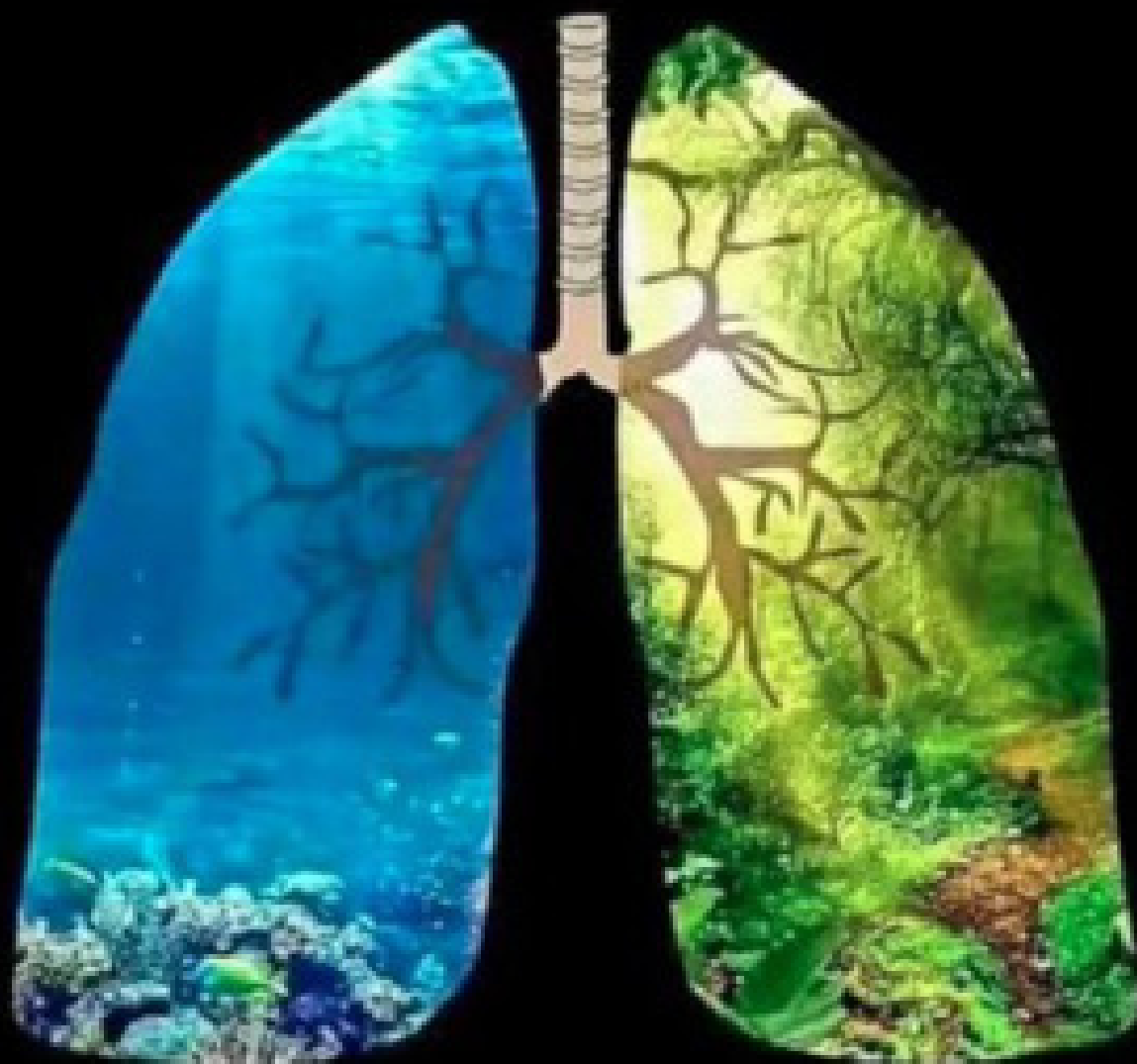
Hoy día llevar una vida de sencillez no es fácil. El mundo a nuestro alrededor es cada día más complejo, y esto nos arrastra y nos aleja de la sencillez del Evangelio, agregando pesadas cargas y reglas sociales sobreañadidas a nuestras vidas. La mayoría de las personas vivimos ahogados, sumergidos hasta el cuello en una marea de información, multitarea, presiones, exigencias y auto exigencias. Estamos abocados a la productividad, al consumismo y a la competitividad, con todo el estrés que esto genera. Todo ello nos resta serenidad y fortaleza, claridad mental y estabilidad emocional para una vida de discernimiento y plenitud evangélica y para ese vaciamiento que exige todo encuentro personal con Dios.

Una vida sencilla como la que llevó Jesús, es una vida simple, humilde pero plena, espontánea, serena y esencial. Es una vida que deja fuera todo lo inútil y superficial para centrarse en lo fundamental. Curiosamente, quien la vive descubre que esa vida puede ser también extraordinariamente estimulante, fructífera, vital y provechosa, porque la sencillez puede y debe vivirse con pasión, como la vivía Jesús. Vivir apasionadamente nuestra cotidianidad supone poner la máxima atención y la más profunda emoción en vivir cada momento, dedicándonos con toda el alma a cada tarea por simple que sea y colocando en ella toda la capacidad de nuestro ser. En ese minuto en que entregamos toda esa fuerza invisible de la que somos portadores, es cuando estamos siendo nosotros mismos, y es cuando nuestra alma se hace una con el Creador.

La sencillez nos permite ser más conscientes y vivenciar nuestra propia identidad, ser más dóciles al Espíritu y así estar abiertos a los demás, a Dios y a los acontecimientos. «Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros».(2Co 1:12)

Abrazar la sencillez es elegir el camino que escogió Jesús, desde su nacimiento y vida escondida en Nazaret hasta la cruz y querer caminar con Él por el sendero de la humildad. La humildad verdadera es la que nos libera de nuestro ego y nos lleva a acoger con gozo la voluntad de Dios en nuestras vidas. El Señor, sí nos abandonamos a Él y nos dejamos desapropiar poco a poco de nosotros mismos, se sirve de todo, incluso de nuestras debilidades, para conducirnos y protegernos en nuestra misión. Los cristianos, aún viviendo en medio de un mundo complejo, debemos esforzarnos en poner todos los medios (austeridad, silencio, oración, contemplación..) que nos ayuden a abrirnos a la fuerza creadora del Espíritu, para que nos sea otorgada la gracia de la sencillez, de conseguir un corazón liberado de todo apego en Cristo. Necesitamos dar testimonio de ella y sorprender al mundo con la Buena Noticia de que la cristiandad ya se está poniendo en actitud de ser “la sal de la tierra y la luz del mundo”, que quiere el Evangelio.





**NUESTRO PLANETA TIENE DOS PULMONES
UNO ES VERDE Y EL OTRO AZUL**

«DIOS MÍO, SI EXISTES, HAZ QUE TE CONOZCA...»

Carlos de Foucauld, el mes de octubre de 1886 siente una profunda necesidad de Dios. Ya no se trata solo de una verdad a aprender, sino de una persona a la que encontrar: «Si existes, haz que te conozca». Esta oración no es todavía una conversión. Foucauld se pregunta si la verdad que persigue no se puede encontrar en la religión católica. Entonces se propone buscar un sacerdote instruido que le dé lecciones de religión. Y como sabe que el padre Huvelin da conferencias en la cripta de Saint-Augustin, decide seguirlas. Pero su prima le advierte que el padre Huvelin, que está enfermo, no podrá proseguir con estas conferencias. Así que, al día siguiente de esta confidencia, el viernes 29 o el 30 de octubre, Foucauld va a la iglesia de Saint-Augustin para ver al padre Huvelin y pedirle clases de religión.

Entra en la iglesia, ve al padre Huvelin, se acerca y le dice que no quiere confesarse, sino que le pide "lecciones de religión". Pero como el padre Huvelin estaba al corriente de la crisis de Foucauld gracias a su prima; le había visto pasar largos espacios de tiempo en un rincón de la iglesia e intuía la situación interior de las personas, le dice que se arrepienta y confiese sus pecados. Conversión brusca y fulgurante: Dios se convierte para él en una persona viva, trascendente pero presente en su vida. Se trata de una conversión total e incondicionada. Foucauld quiere responder totalmente a esta gracia. El orgullo de Carlos de Foucauld y su voluntad de poder se trasmutan por un deseo de humildad y pobreza.

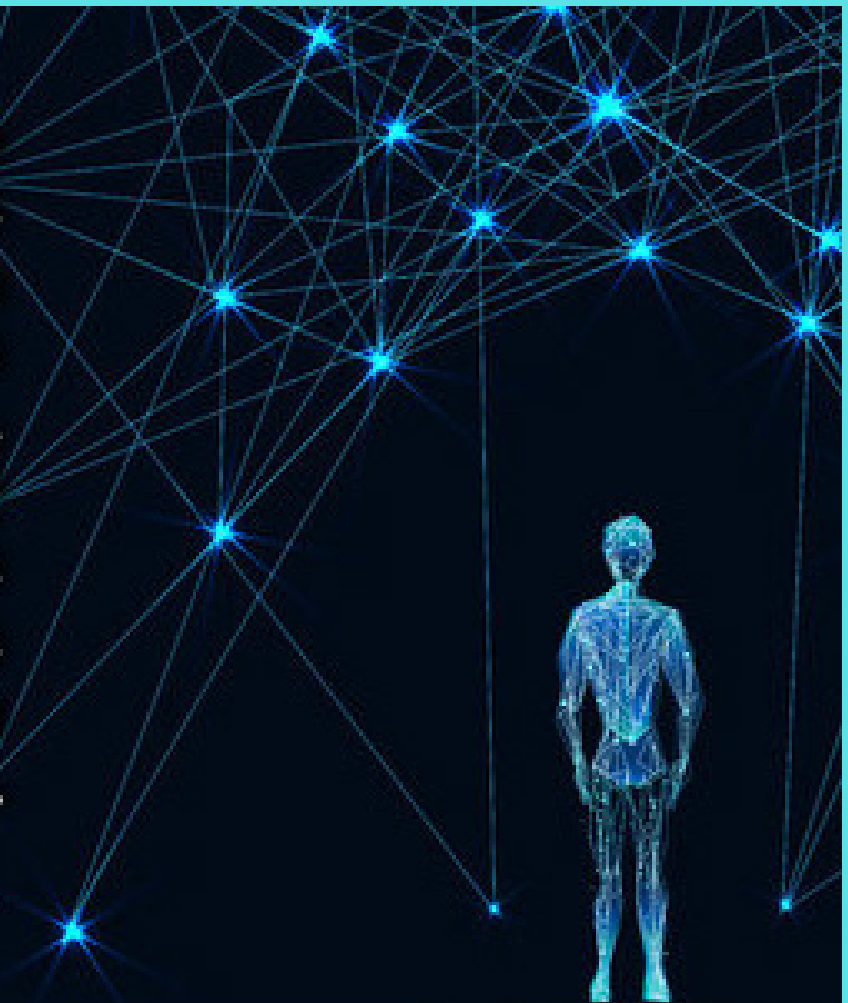
Gracias a su conversión encuentra íntimamente a Jesús Eucaristía. A un sentido muy fuerte de la Trascendencia, a la que todo es debido, corresponde a Carlos de Foucauld la pobreza y la humildad con la que se da a Dios. Y como él es débil y frágil, se ofrece a Dios con un corazón sencillo.

En los primeros meses que siguen a la conversión, el papel del padre Huvelin consiste, sobre todo en ayudar a Carlos de Foucauld a ver con mayor claridad su situación interior, que después de doce años de anarquía, presenta un estado muy caótico. Desde el primer momento el padre Huvelin propone a Foucauld asistir diariamente a la misa y comulgar, pues para el padre Huvelin «en este misterio, nuestro Señor lo da todo, se da a sí mismo todo entero. La eucaristía es el misterio del don, es el don de Dios. Aquí tenemos que aprender nosotros a dar, a darnos a nosotros mismos, pues no hay don mientras no se da uno a sí mismo» (A. GIBERT-LAFON, *Êchos des entretiens de l'Abbé Huvelin*, Roblot, París 1917, 62).

La Eucaristía hace crecer y aviva intensamente en él el deseo de darse totalmente a Dios, de imitar lo más posible a Jesús. Y esto le lleva al deseo de vivir una vida religiosa. Pero el padre Huvelin le hace ver que Jesús le pide un tiempo de maduración y le invita a doblegarse ante una búsqueda larga de la voluntad de Dios: «Si lo que Dios nos pide no tiene límites, es que tampoco los tiene lo que nos quiere dar» (Ibid.50-52).

Debemos ver que
la conciencia no es
ni un alma aislada
ni la mera función de
un solo sistema nervioso,
sino de esa totalidad
de estrellas y galaxias
interrelacionadas
que hace posible
un sistema nervioso.

Alan Watts





JACQUES MARITAIN en conferencia (Princeton 1955)

“¿Una vida contemplativa en el mundo? ¿Y que incluso no implicara el cuidado directo del apostolado, de la vida mixta dominicana? Aun eso. Sin embargo, aquélla no se justificaría en el mundo sino por el deseo de servir a las almas y de estar por tanto, de una manera o de otra, entregados a ellas, y de soportar animosamente por ellas todo el tráfago, las amarguras, y las idas y venidas inútiles que son inseparables del trato con los hombres, no siendo esto sino para dar testimonio, en medio de ellos, de la contemplación misma y del amor eucarístico de Nuestro Señor”.

“Si usted debe permanecer en el mundo, yo creo que es por la voluntad de dejarse devorar por los otros, no preservando sino la parte (muy grande) de soledad necesaria para que Dios haga de usted algo útilmente devorable [...]”

“¿Qué queda después de esto? Esa impresión, esa idea, esa esperanza de que el Espíritu Santo prepara algo en el mundo, una obra de amor y de contemplación que querrá almas totalmente entregadas e inmoladas en medio mismo del mundo [...]”

(Del folleto editado por los Hermanitos de Jesús en memoria de Maritain, tras su muerte, bajo el único título de Jacques Maritain, Marsella 1973, 10. Carta al Hermano André escrita en 1928 por Jacques Maritain, cuando buscaba una forma de vida totalmente consagrada a Dios, pero dentro del mundo)

La mujer vestida de sol

Todo lo que se ha escrito sobre la Virgen madre de Dios me demuestra que su santidad es la más escondida de todas. A veces, lo que se afirma sobre ella nos revela más sobre quien lo dice que sobre Nuestra señora. Pues, como Dios nos reveló muy poco acerca de ella, los seres humanos, que apenas saben quién y qué fue la Virgen, tienden a revelarse a sí mismos cuando tratan de añadir algo a lo que Dios nos dijo sobre ella.

Y lo que sabemos sobre María tan sólo hace que la cualidad y el carácter verdaderos de su santidad parezcan más escondidos. Nosotros creemos que su santidad fue la más perfecta después de la de Cristo, su hijo, que es Dios. Ahora bien, la santidad de Dios no es más que oscuridad para nuestras mentes. Sin embargo, la santidad de la Bienaventurada Virgen María es, de algún modo, más oculta que la santidad de Dios: porque Él, al menos, nos dijo algo acerca de Sí mismo, que es objetivamente válido cuando se expresa en lenguaje humano. Pero sobre Nuestra Señora sólo nos dijo unas pocas cosas importantes -y ni siquiera así podemos comprender plenamente lo que significan-. Pues todo lo que nos dijo sobre el alma de la Virgen se resume en esto: que estaba absolutamente llena de la más perfecta santidad creada. Pero no tenemos ningún medio seguro de conocer lo que esto significa en detalle. Por consiguiente, la otra cosa cierta que conocemos acerca de ella es que su santidad está sumamente escondida.

Y, no obstante, puedo encontrarla si también yo me escondo en Dios, donde ella está escondida. Compartir su humildad, su escondimiento y su pobreza, su ocultación y su soledad, es la mejor manera de conocerla; y conocerla así es encontrar la sabiduría: “Qui me invenerit inveniet vitam et hauriet a Domino” (Quien me encuentra, encuentra la vida y obtiene la salvación del Señor. Pr 9,35).).

(Nuevas semillas de contemplación). Thomas Merton.

LA ACCIÓN Y LA NO-ACCIÓN

En el hombre sabio, la no-acción no es la inacción.
La no-acción no es algo estudiado ni se altera por nada.
El sabio permanece tranquilo porque no se ve alterado,
no porque quiera permanecer tranquilo.

El agua en reposo es como un cristal,
Te puedes reflejar en ella y ver la barba de tu rostro.
Es como el perfecto nivel, que podría usar un carpintero.
Si el agua permanece tan clara, tan nivelada,
¿cuánto más lo estará el espíritu del hombre?

El corazón de un hombre sabio permanece sereno,
Es el espejo del Cielo y la Tierra, el cristal de todo.
La vacuidad, la quietud, la tranquilidad, lo insípido, el silencio y la no-acción
son el nivel del cielo y de la tierra.

Así el Tao es perfecto.

En él los hombres sabios encuentran su lugar de reposo y en el reposo están vacíos.
Del vacío surge lo no condicionado, y de lo no condicionado surgen las cosas
individuales.

De esta forma, del vacío del sabio, surge la quietud, de la quietud surge la acción,
y de la acción, el logro.

De esta quietud surge su no-acción, que es también acción y es, por lo tanto,
su logro.

Porque la quietud es el goce y el goce está libre de preocupación
y es fructífero durante muchos años.

Este gozo hace olvidar todas las cosas, porque el vacío, la quietud, la tranquilidad,
lo insípido, el silencio, y la no-acción son la raíz de todas las cosas.

WU WEI. El arte del No hacer y Fluir

"Si no morís, no viviréis"

Jesús ha dicho: "Si no morís, no viviréis". Sí, es necesario morir para vivir: morir en la naturaleza inferior para nacer en la naturaleza superior, como el grano que debe morir en la tierra para empezar a germinar. Si no muere, es decir, si no renuncia a estancarse inútilmente en el granero, lo cual es otra forma de muerte, no vivirá, es decir, no producirá frutos.

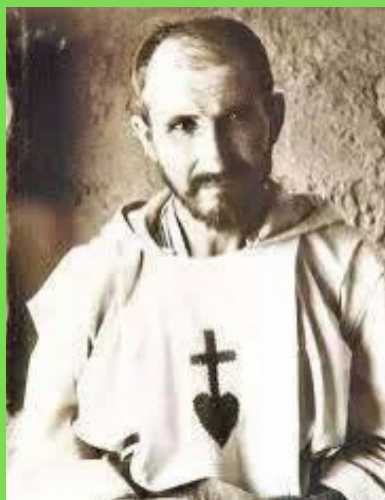
También nosotros, si nos mantenemos en nuestras viejas concepciones, nunca estaremos vivos. Es preciso suprimir las viejas formas y adoptar otras nuevas, magníficas, ¡entonces sí viviremos! ¿acaso creéis que Cristo quería nuestra muerte? ¡No! "Si no morís" significa: si no cambiáis las formas, las costumbres, la manera de pensar. Pero ÉL, que no quería nuestra muerte, dijo precisamente: "Yo soy la resurrección y la vida". Quería que nos sintiéramos tan vivos como ÉL..."

No queda, por lo tanto, otro camino: aceptar morir en la naturaleza inferior para nacer en la naturaleza superior.

Naturaleza humana y naturaleza divina.

Omraam Mikhaël Aïvanov

**Padre mío, me abandono a ti,
 haz de mí lo que quieras,
 lo que hagas de mí te lo agradezco.
 Estoy dispuesto a todo,
 lo acepto todo ,
 con tal que tu voluntad se haga en mí
 y en todas tus criaturas.
 No deseo nada más, Dios mío
 Pongo mi vida en tus manos,
 te la doy, Dios mío,,
 con todo el amor de mi corazón,
 porque te amo,
 y porque para mí amarte es darme
 entregarme en tus manios sin medida,
 con infinita confianza ,
 porque tú eres mi Padre.**



**Señor, ayúdame a encontrarte
 en lo más profundo de tu ser.
 Que capte, Señor, tu promesa,
 el proyecto que, desde siempre,
 has pensado para mí,
 en tu entrañable amor para conmigo
 y en favor de mis hermanos.
 Que me deje llevar por tu espíritu
 en la realización de tu plan,
 tanto en los momentos de gozo
 como en el sufrimiento que esto pueda comportar.
 Dame la gracia de poder vivir todo esto
 en una comunidad que viva, ya ahora,
 la alegría de sentirse salvada por ti;
 Ila comunique al mundo entero
 y prepare con su esfuerzo
 el Reino de Justicia, Amor y Paz
 que Tú nos has prometido.**